

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por tres meses. 6 reales.
 Por un año. 24 »
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, San Juan, 3 y 5, pral

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
 Por un año. 30 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
 ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.
 Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.



ADVERTENCIA.

La redacción y administración de GIL BLAS se ha trasladado á la calle de San Juan, núms. 3 y 5, piso principal de la izquierda.

Crónica.

Pero, señores, ¿quién de Vds. me da razón de la Divina Providencia? Porque observo con sentimiento (y lo declaro con rubor) que esa señora se va pareciendo á las autoridades españolas, que cuando hace falta una, suele no encontrarse media para un remedio.

Acometen á un matrimonio en la calle del Arenal, disparan varios trabucazos, y la Providencia desvia las armas homicidas é incrusta los proyectiles en la pared. Perfectamente.

Pero se hunde un tren en el puente de San Jorge, confúndense los restos de los wagones con restos humanos, perecen más de 17 personas, se magullan veintitantas, y la Providencia...

Cuasi al mismo tiempo vuélcase una barca en el río Cinca, se ahogan 37 personas, se arruinan cien familias, se asolan campos, y la Providencia... imperturbable.

¿No hallan Vds. motivo suficiente para cien protestas enérgicas?

Porque, señor, yo supongo que esas infelices víctimas oirían misa, se confesarían periódicamente, pagarían su contribución para culto y clero...; veo que nada de eso vale en casos apurados, y protesto y reprotesto, y vuelvo á protestar, y pido la palabra para protestar mañana.

En cambio la Providencia ayuda al gobierno y le auxilia en sus planes.

Llega á España el coronel Solís y auxilia su aprehensión sin poner ningún obstáculo.

Designan los alfonsinos un día para faltar á la disciplina en apoyo de los indisciplinados Borbones, y desbarata sus planes. Aquí encalabozan sargentos, allá destruye empleados, acullá separa coroneles, y todo lo hace con un tino, con un orden, con un acierto digno de haberlo empleado en contener un tren que caminaba al abismo y una barca que conducía á la muerte á honrados padres de familia.

Pero...

Y no seré yo el que diga que la Providencia es completamente ministerial; nada de eso. Y si ella ayuda á las hordas carlistas, según aseguran los periódicos del partido. ¿quién ha de creerlo?

Porque esos amantes del rey y de la patria entran en un pueblo y le saquean en nombre de Dios y de D. Carlos, cogen á un recaudador y le roban en pró de la santa causa, agarran un par de liberales y los asesinan invocando á la Divina Providencia...

¡Se luce Vd., señora!

Si dirigimos la vista por encima de los Pirineos, la encontramos auxiliando y poniendo acuerdo entre tres caballeros que piensan conferirse cada uno una nacioncita para su uso particular.

Llevando el disturbio y la perturbación á un congreso de obreros, que se reúne para pedir lo que de derecho les corresponde.

Auxiliando á un jesuita llamado Dufour en la conquista de corazones aristocráticos.

Y... todo anacronismos así.

¿Pues no he de protestar? Y hasta que haya una ley con arreglo á la cual se repartan por igual, con equidad y templanza, los beneficios celestiales, no caerá la protesta de mis labios. Lo juro por...

Pero no quiero jurar, no me salga luego un obispo como el de Jaen y me retire la licencia de escribir, y con ella la de censurar, que es mi imperecedera pasión.

¡Y qué obispo! *me cachis*, ¡qué obispo! El ha sabido que en Jaen había muchos curas de estos que juran para cobrar y cobran para comer, y ha cogido pluma y papel y les ha enjaretado una nota llena de un misticismo militar y un cariño de carretero que ¡aquello tiene que ver!

Allí me los pone de inconstantes, de rebeldes, de deshonoradores, de miserables... por supuesto en el buen sentido de la palabra, en sentido católico.

En el ramo de cárceles hemos empeorado, gracias á Dios. Sí; porque no estaría bien que empeorando en todo mejoráramos en eso.

En Madrid se ha descubierto un morrocotudo proyecto de evasión morrocotuda. Doscientos presos han tenido la libertad al alcance de la mano, y al ir á saborear sus dulzuras ¡paff! sale un llavero que hace dos meses que no cobra, sorprende al jefe del proyecto. desbarata sus planes y queda todo como antes, es decir, con dos meses de atrasos los empleados y con varios proyectos *in mente* los detenidos.

Y en Zaragoza, ¿qué ha sucedido? Que se dividen los presos en dos bandos. Unos opinan que el director actual es el mejor, otros que el pasado era inmejorable; «¡que sí!—¡que no!—Pues ¡á las armas!—¡á las armas!» Hácenlo como lo dicen, dan la batalla, muere el ilustre jefe de uno de los bandos, queda el otro cantando victoria y queda el gobierno en ocu-

parse del sistema penitenciario cuando no haya otros asuntos de que tratar.

Que... ¡ya hay para un rato!

Quando este número se vocee por Madrid, la villa entera estará en movimiento.

Saldrán las niñas á los balcones, recorrerán las calles columnas del ejército, tocarán las músicas el himno de Riego, venderán cien muchachos el discurso pronunciado por D. Amadeo en un español de «fuera de puertas,» y quedará abierta, en fin, la *legislativa del año diez y ocho mil y pico*; que el no decirlo bien es tradicional.

Ahí, en esas Córtes, votando en republicano, discutiendo en rojo y proyectando demagógicamente, estaré yo, *Gil Blas*, representado por mi director Roberto Robert, al que envían diputado mis correligionarios del distrito de Granollers.

Allí, entre aquella minoría federal, reformista, incansable y acometedora, estará Roberto, al que creí secuestrado viendo su tardanza y al que ayer abracé gozoso entregándole esta pluma manejada con la peor de las fortunas, aunque con el mejor de los deseos.

GIL BLAS.

LOS UNOS.

El otro día unos cuantos ministros han obsequiado con un banquete á su compañero el de Hacienda, señor Ruiz Gomez.

No pensaba haberme ocupado de este asunto, porque no veía en él nada de extraordinario. Aunque á mí un ministro español siempre me parece un sér sobrenatural, creo que, como los demás hombres, ha de comer precisamente si ha de vivir, y preciso es que viva si ha de hacer la felicidad de mi patria, cosa que... que... ¡mejor es no hablar de ella!

¡Psth! Washington comia; también dicen que comia Galileo, y hay quien asegura que hasta el mitológico Adán comió; por lo tanto, que coma un ministro, y más si es gallego, y todavía más si es radical, ¿qué tiene de particular?

Perfectamente.

Pero... ¡hay un *pero!* y es que hasta ahora no había yo visto celebrar con un almuerzo opiparo el proyecto de hacer un nuevo empréstito, es decir, un empréstito más; el empréstito minero veintitantos mil; el último de los empréstitos, que no es, ni muchísimo ménos, el empréstito último.

Y... ¡naturalmente! ¡Cosa de periodistas!

Al saber lo del almuerzo, me puse á considerar...

Y aun no he encontrado el motivo de regocijo que pueda haber en contraer una deuda.

Porque yo tengo un amigo que cuando se ve apurado (que suele sucederle siete días á la semana) pide prestado, y cada préstamo que adquiere lo celebra con una comida de fonda. Eso está mal en un mucha-

cho, por desordenado que sea; pero ¡¡en un ministro!! es decir, ¡¡en varios ministros!!

Sí: ellos habrán dicho: «¿Adquirimos nosotros la trampa? ¿Hemos de pagar los réditos? No. ¿No prestamos un servicio al Tesoro buscándole dinero? Sí. Luego... ¡comamos!»

Pero, señores, por la Virgen de Vallecas, si cada empréstito es una trampa nueva; si cada préstamo adquirido es un clavo más para los contribuyentes, ¿qué lógica es capaz de convertir en regocijo esos duelos?

Supongamos que una persona se cae, se rompe una pierna, hay que amputársela y se la amputan con toda felicidad. ¿Debe la familia del paciente celebrar la operación con una comida? Y ¡que me demuestre el Sr. Ruiz Gomez que ha hecho otra cosa que amputar algo á los contribuyentes!

Esto está perdido, completamente perdido.

Serrano se deja en Amorevieta el honor del partido liberal, y celebra el hecho con un almuerzo.

Cada garrotazo que los conservadores dan á las leyes lo solemnizan con una comida.

Vienen los radicales (personas modestas, personas formales, hombres sóbrios), nos meten en una nueva trampa, y porque la trampa está bien hecha, sin dejar de ser trampa, rien la gracia, encomian el hecho y... almuerzan.

¡Ah, tengo miedo, sí, mucho miedo!

Si cada acto del partido radical ha de celebrarse con un banquete, ¿me quiere Vd. decir qué dejarán esos hombres al abandonar el poder? Huesos de chuleta, cáscaras de melocoton, mendrugos, botellas vacías, servilletas arrugadas... ¡Ay... ay... ay...!

Luego vendrá á gobernar el partido republicano, porque ¡vive Dios que ha de venir suplicado por todos! vendrá, digo, rasgará ese presupuesto, le reducirá á su mínima expresion, reformará todo lo que necesite reformas, y dirán embobados todos los partidos al verle cortar y rajar sin detenerse en formas:

—«¡Calla! ¿Esa gente no come?»

¡Por Dios, señores radicales, si han de hacer ustedes algo á fuerza de encurtidos y estimulantes, si quiera que sea algo bueno!

Vengan esas leyes y esas reformas democráticas; venga ese prometido Jurado; venga todo lo ofrecido, y venga la cuenta. ¡Qué demonio... se pagará!

M. Matoesa.

EL TALION.

El alto silencio turban
muchas voces doloridas,
que en extraño desconcierto
al aire quejas envían.
Voces son de almas en pena,
airadas y vengativas;
que almas son de calamares
las que de tal suerte chillan.
Candidatos derrotados
en esta postrera lidia,
de votos y de votantes
van mostrando sendas listas;
cada cual maldice un Lázaro;
cada cual narra sus cuitas;
justicia pide á los hombres
y al cielo pide justicia.

Oid como de sus duros
anatemas no se libran
caciques, alcaldes, jueces,
ni el jefe de la provincia;
maldicen las influencias
que ayer llamaban legítimas;
claman que no les dejaron
formar mesas interinas;
lamentanse acerbamente
de protestas no admitidas;
de la junta de escrutinio
cuentan cosas inauditas;
de cédulas no entregadas
dicen largas letanías;
del regateo de votos
narran las alternativas,

condenando al que compraba,
maldiciendo al que vendía.

Despierta España al estruendo
y entre burlona y maligna,
contempla á la turbamulta,
y con voz potente, grita:
«¡Silencio! ¡Dejad que duerman
los que trabajan de día!
Cúmplase el turno pacífico
que estableció la política:
los que ayer turrón tragaron,
traguen ahora saliva.
Cangilones boca abajo,
cangilones boca arriba;
un año en el presupuesto,
otro año en la cesantía,
extramuros de la nómina
permaneced quietecitas
esperando el arrechucho
de la augusta dinastía,
que os devuelva votos y urnas,
alcaldes, jueces y listas,
y partidas de la porra,
y monedas trasferidas.

Entre tanto *non grunatis*

y no pidais gollerías;
que en cuanto posible sea
os las diremos de misas,
ya que para almas en pena
es la mejor medicina.
Sufragios os doy en muerte,
si os los he quitado en vida;
no os quejeis de mi conducta,
que es harto caritativa.
Decid para consolaros,
si los distritos os birlan,
que el triunfo moral es vuestro;
que os venció la felonía;
pero decidlo bajito,
cual cumple á las almas finas;
que no es el que más convence
el que más escandaliza.

Y no perdais la esperanza;

rey tenemos todavía,
y aunque no quita ni pone,
ministerios pone y quita.
Si Zorrilla se da tono,
que se dé tono Zorrilla;
que los reyes dan carteras,
mas no dan para-caidas.

Mientras esté en candelero,
no hay más que aguantar sus infulas;
gobierno fuisteis vosotros,
y él tambien os las sufria.

Votos son triunfos, dijisteis;
votos son triunfos, replica;
mayoría os dió el poder,
que á él le ha dado mayoría.

Poblaron los calamares
las públicas oficinas;
nada más justo que ahora
las pueblen los zorrillistas.

Si varas de cinta dávais,
ellos dan varas de cinta;
si por hambre los sitiásteis,
por hambre tambien os sitian.
No me digais que la patria
desventurada peligra;
la patria se encoge de hombros
escuchando vuestras filfas;
la vara con que medisteis
os impone por medida.

La pena del Talion
sencillamente os aplican,
y si alguna vez fué justa,
digo que ahora es justísima.»

Calló España, y se mesaron
las almas enfurecidas
los consabidos cabellos
con que á las almas nos pintan,
y corriendo y tropezando
gritaban desfavoridas:
«¡Ya me comen, ya me comen
por do más pecado habia!»

Roberto Robert

EL CORREO.

Carta primera. Señora: El partido conservador, ese partido que es el único que arraiga la dinastía, está cesante hace cuatro meses. ¡Cuatro meses, señora! ¡Si fueran cuatro días! Pero no; ¡son cuatro meses mortales! Hemos pedido, hemos rogado, hemos amenazado, y el pan nuestro de cada día no viene hoy. Al fin nos hemos decidido á recurrir á Vd., señora, porque malo es alcanzar el poder por medio de intrigas femeniles, pero peor es estar fuera del presupuesto. Vd. verá lo que se hace, y si quiere durar algo, ya sabe el medio. De hoy más nuestro lema es: «Apoyar al que dé más.» ¿Cuánto da Vd.? Conteste pronto, porque hay otros esperando nuestra resolución.—*Siguen las firmas.*

Carta segunda. Señora: Mi marido me dice que la escriba á Vd. pidiéndola que influya con el suyo para que nos vuelvan á dar las riendas del Estado. Esto á Vd. no le debe costar mucho, porque las mujeres todo lo podemos. ¡Ah, si los hombres lloraran! Con que dejo á su eleccion el medio y espero impaciente el resultado. Mi hombre me dice que así habrá paz, y que si no... ¡claro! ¿á qué estamos?—*La generala Bum-bum.*

Carta tercera. La historia lo dice; sí, lo dice: «Cuando los partidos conservadores permanecen alejados del poder, ¡ah! ¡cuán triste es el porvenir de las naciones! Consúltese si no la historia. ¿Por qué pereció Maximiliano? Por no dar el poder á los conservadores. ¿Por qué fué al cadalso Luis XVI? Por rechazar á los conservadores. ¿Y Francisco II, y doña Isabel II, y Pio IX? Por separarse del partido conservador. El mismo Favila, el propio D. Pedro el Cruel, Manasés, Efrain, Argensola y otros muchos han sido víctimas de su odio á los partidos conservadores.»

¿Bastarán estos recuerdos históricos? Un amigo desinteresado los hace. Oigase su consejo.—*Anónimo.*

Carta cuarta. ✠ JHS. Hermana: Nos han dicho que los consejeros de vuestro esposo tratan de arreglar el clero. Por Dios, hermana, háced que no arreglen al padre José, que está ya arreglado y le tiene mucho cariño esta comunidad. Hermana: el mundo está perdido; en vos confiamos; háced que peguen fuego á las Cortes antes que consentir que nos toquen nuestros derechos, y recibid nuestra bendicion.—*Sor Serapia.*

Carta quinta. Mi ama: Zi arreglan el ejérsito como uzia zabe que proyectan, no zé como vamo á quear. Zi vuesensia tié corason debe oponerze á eza media injuztamente injuzta como una perzona de caraiter. No olvide zu altesa que el ejérsito militar zemos la zal baguardia de las naciones del hemisferio.—A la órden de zu magestá.—*El colonel Retaco.*

Carta sexta. Anoche vino acompañado de uno.—Llegó á las doce y salió á las dos.—Todo el tiempo estuvieron los dos encerrados.—Urge, pues, que el partido conservador suba al poder.—Insistid, rogad, llorad, mandad imperativamente si es preciso.—Si necesitais pruebas os las suministraré.—*El espia perseverante.*

—¿Hay más cartas aun?

—Quedan unas cincuenta.

—¡Qué correo más atroz! ¿Qué dice esa carta pequeña? Véamosla.

—Dice así:

Carta última. Señora: En España hay un poder supremo, que es el país entero; España tiene además Congreso y Senado para hacer leyes, un monarca extranjero á quien se paga para que las cumpla y las haga cumplir, siete ministros para que las apliquen y administren los intereses nacionales, etc., etc., etc.

Entre esas autoridades no está Vd. incluida, señora. ¿Comprenderá Vd. alguna vez cuál es su mision en un país hospitalario?

A nadie le sientan bien once varas de camisa. Con que...

Corzuelo.

ACTUALIDADES.



—¡Se ha qui-ta-do la bar-ba...!
—Lo que debía quitarse... es de en medio.

*Al ver a D. Am-
deo...
& sentimiento n-
cional.*

RECORTES.

Creo firmemente lo que Arderius me ha dicho en una carta: «Que desea elevar el arte lírico-dramático á su mayor altura.»

Lo creo de todas veras. Arderius es complaciente, laborioso, agradecido á los favores que el público le otorga, y es por lo tanto acreedor á que ese público le proteja.

Pero *El motin contra Esquilache...* ha demostrado que D. Francisco no encuentra para sus buenos propósitos el apoyo de los que más debieran auxiliárle.

Los artistas no se han parado en barras. La señorita Fernandez se ha vestido de capricho, el Sr. Manini no ha querido sacrificar su bigote, el autor de la zarzuela no ha querido sacrificar ninguna impropiedad.

Y el caso es que por un poco más de exactitud no se hubiera perdido nada, porque si la señorita Fernandez se hubiera vestido de paje de la época no hubiera estado menos bella; si el Sr. Manini se hubiera afeitado, más ó menos tarde le hubiera vuelto á salir el bigote; y si la cantadora Soledad no hubiera echado mano del impropio puñal para hacer efecto, tampoco se hubiera atrevido contra ella el infeliz Esquilache.

Porque Esquilache es un infeliz, y apenas se alza el telero demuestra ya menos diplomacia que el señor De Blas (á quien Dios guarde de ser otra vez ministro).

Aquella escena de la rosa que Soledad estruja para despecho del Sr. Esquilache, dando ocasion á que aquella marquesa radical ria sin *tasa* porque está en su *casa*, aquella escena es el descrédito de Esquilache, descrédito mayor que el que le atrae su odio á las capas (que no sé por qué llaman largas), y á los

sombreros (que dicen que cubren el rostro, pero que no le cubren).

La señorita Franco-Aparicio reúne muy buenas facultades.

Pero, por Dios, que no crea en eso de las palomas, porque los jueces severos é imparciales, los jueces que han de darla reputacion, si á ello se hace acreedora (que sí se hará), no se echan al bolsillo un par de palomitas cuando van al teatro.

¿Qué tienen que ver esas aves sin hiel con el mérito artístico? Las palomas, echadas hoy á un maestro de escuela le sentarian perfectamente; á una artista que empieza le sientan mejor un par de aplausos justos, pero nada más que un par.

La zarzuela, como digo, está en estado de merecer.

La direccion artistica en estado de mejorar.
En todo aquello, en fin, cabe perfeccion, ménos en

el buen deseo del empresario que creo ya inmejorable.

Verdad es que se le presenta una buena ocasion para demostrarlo; por qué el teatro es de los más elegantes, el abono de los más numerosos, el público de los más escogidos, sobre todo en lo concerniente á bellezas femeniles. ¡Ay, qué caras!

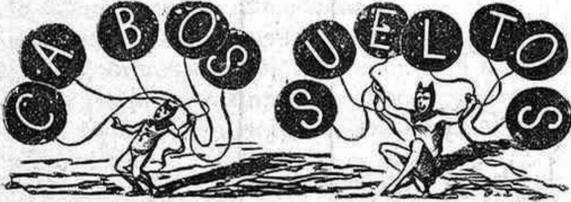
Pero, dirá Arderius: «¡Buenas zarzuelas! ¿Dónde están?—¡Artistas de mérito y modestos! ¿Por dónde andan? ¿No hago ya todo lo que puedo?»

¡Cierto, ciertísimo!

Del teatro Español haremos recortes en el número próximo.

Del teatro político encontrarán Vds. noticias salpimentadas en las *Jocosidades parlamentarias*, que nos proponemos publicar Dios mediante y el obispo de Jaen.

¡Magnífica temporada teatral se presenta!



Los norte-americanos andan averiguando el origen del Mississipi.

Nosotros nos desepitamos por averiguar de dónde ha salido la mayoría radical y cómo se evaporarán cuando caiga el actual gobierno.

Dicen que se han sublevado nuevas partidas carlistas.

No es verdad. Son las partidas viejas que se acogen á indulto, descansan unos cuantos dias, vuelven á sublevarse, cobran unas contribuciones, se hacen indultar otra vez y... (*Se continuará.*)

¡Con que tambien era un cura el que en el Japon capitaneaba á los rebeldes japoneses!

¡Hombre! Ya me habia escandalizado al saber que

«un cura del Japon comia sombrereras de carton;»

pero lo de que tambien allí ande el clero como aquí y como en todas partes...

En la rebelion de Méjico, el cura Hidalgo.

En la rebelion carlista, el cura de Tamajon, el cura Dueñas y dos centenares más de curas...

Está visto: país que tiene curas... no tiene cura.

—Dicen que la causa carlista se vuelve á levantar. —Hará muy bien; treinta años ha pasado durmiendo.

—¿Qué está Vd. diciendo? ¿No ve Vd. á los carlistas revolviéndolo todo?

—Sí; pero tambien sé que son sonámbulos.

Un diario neo recuerda al Terso que Carlos I el emperador decia:

—Yo soy Carlos de Gante, soldado de la compañía del Sr. Antonio de Leiva.

Estaria bueno que el Terso acabase por decir:

—Yo soy Carlos el Terso, soldado de la compañía del Sr. Antonio de Orleans.

Lo malo del caso es que ese Antonio no tiene compañía, ni siquiera peloton.

¡Con que la servidumbre del duque de la Victoria ha votado por el candidato republicano!

Pues por única vez grito: ¡viva la servidumbre!

De la iglesia de Santa Catalina de Valencia ha sido robado un precioso copon.

Pero... entro en vacilacion, porque no tengo evidencia de si es robo ó trasferencia. el suceso del copon.

Es gracioso el despacho de Berlin que dice que la entrevista de los tres emperadores tiene por objeto afianzar la paz de Europa.

No se disparataria más en un despacho de vinos.

En el Sur de la baja California se han descubierto ricas minas de plata.

En el Brasil se acaban de descubrir riquísimos diamantes.

En España se descubren movimientos alfonsinos.

El príncipe *príncipe!* Bismark ha dicho:

«Importa que nadie suponga que la entrevista de los emperadores se relaciona con proyectos políticos ó particulares.»

Que es la de aquel que decia: «Porque así cuando aquel se despierte y se encuentre sin cabeza, ¡qué susto se va á llevar!»

Está bien, Sr. Bismark, haremos como que no lo suponemos.

Un escritor modesto, y tanto, que se llama Modesto Fernandez, ha publicado un libro bonito, agradable, curioso y barato hasta la exageracion,

Yo haria del libro mil alabanzas porque las merece; pero... dedica unas líneas encomiásticas á mi director Roberto Robert y... ¡vamos! hablaria con pasion y no quiero.

¡Qué gusto! ¡Qué hermosura!

Las oficinas públicas van á estar organizadas, arregladas, reglamentadas...

¡Qué gusto, dirán los empleados, ya tenemos un reglamento que infringir!

¿Y los expedientes?

¡Oh! Los expedientes se estancarán, en contra de lo que prevenga el artículo que se designe al efecto.

Un periódico ha empleado cuatro ó cinco dias en demostrarnos inútilmente que posee el idioma francés.

Pero uno de esos dias el colega ha escrito este renglon:

«A las siete tuvo lugar en palacio la comida íntima.»

¿Qué más demostracion, amigo mio?

El Sr. Ruiz Zorrilla se propone que el cargo de gobernador sea una *carrera*.

¿Pues no lo es ya?

¡Si hay gobernador que de tanto *correr* no gana para zapatos!

Las sombras del misterio envuelven el objeto de unas reuniones que se celebran en Mahudes.

¡Oh placer! Es de noche.—Unos cuantos embozados llegan al sitio de la cita por distintos caminos.—El más anciano saca una cruz y dice: «¿Jurais permanecer fieles á la causa de D...?»—«¡Lo juramos!»

—«Pues tomad vuestra pesetita y á casa.»

Despues llega la policia, avisada por un periódico ministerial, y encuentra unos cuantos chopos.

¡Ah! ¡ah! ¡ah!

He visto juntos los dos siguientes telegramas.

El Haya 7.—Esta gente no se entiende.

Berlin 7.—Los tres están de acuerdo.

Si los congregados en El Haya fueran emperadores y los de Berlin obreros, no habria más que mudar en la fecha de los telegramas el nombre de la poblacion.

«¡Está asegurada la paga del mes!»

¡Treita dias de vida! ¡de vida y dulzura!

Nota. No se hace referencia en esta alegre noticia á los tenedores de papel del Estado.

Becerra va á cantar en Lisboa.

Moriones en Jovellanos.

Comprendo que los moderados pidan orden, mucho orden.

Porque la verdad es que no le hay.

El padre jesuita Dufour ha sido procesado por ofender á la moral pública desde el fondo de un wagon de 1.ª clase.

Pero ha sido absuelto.

¿Habrá demostrado que ha sido víctima de una seduccion satánica?

Porque los curas comen, beben, triunfan, crapulean y despues... «¡Patillas tiene la culpa!»

El juez de Valls se ha quejado por telégrafo de que le *han querido* tirar un trabucazo.

Bien, señor mio; ¿qué quiere Vd.? ¿Un ascenso, una cruz, un título nobiliario?

Se le pondrá á Vd. en lista.

El presupuesto de ingresos formado por Camacho ha tenido un aumento de 20 millones.

Los radicales quieren repartirse la gloria de este aumento.

Los conservadores quieren repartirse el aumento mismo.

¿Cómo han de entenderse unos y otros?

—¿Quién es el autor de las cartas á doña María?

—¡Esas son cosas de Botella!

—Pues ¡tapa! ¡que no se *desvaporice!*

Doce mil internacionalistas alberga la villa de Lyon.

Por supuesto que las autoridades piensan tomar sus medidas contra los mismos.

Supongo que pedirán á esos mismos internacionalistas un exceso de contribucion para crear 12.000 plazas de policia secreta. A polizonte por barba.

El teatro de Variedades ha inaugurado felizmente su campaña teatral.

Valor y perseverancia, señores actores.

La Confederacion católica de Roma ha enviado á D. Carlos unos cuartejos para ir pasando.

Lo ménos se ha empleado en cartuchos el importe de 50 plegarias y 20 misas.

—¡Morrocotudo, caballero, morrocotudo!

—¿El qué?

—¡Ah! El tomo III de *El Museo de la Industria*. ¡Qué papel! ¡Qué impresion! ¡Qué grabados! Le digo á Vd. que esa publicacion vale doble de lo que cuesta.

—¿Y la venden?

—En todas las librerías. ¡Corra Vd. á comprarla y suscribase Vd. al tomo IV!

¡Mire Vd. si hay virtud!

El general Izquierdo empeñado en dimitir y el gobierno empeñado en que no dimita.

El gobierno dice que la tenacidad de Izquierdo es cosa de chicos.

El país empeñado en que por esta vez se dé gusto á Izquierdo.

Y... todos descontentos, aunque todos conformes.

¿Con que ha llegado ya el Sr. Comas?

El proyecto del Jurado.—¡Respiremos!

Yo.—¿Nada más que respirar?

El Sr. Comas.—¡Y gracias!

Se acaban de publicar «Las ciencias naturales al alcance de los niños.»

Me parece que seria mejor titular ese libro: «Las ciencias naturales encima de una silla.»

Porque á una silla ya alc anzarán los niños, ¿no es verdad?

Un periódico dice que las conjeturas y argumentos que se hacen acerca del discurso de la Corona son *gratuitos*.

¡Toma! Pues qué, ¿queria Vd. que tambien nos costaran el dinero?

Hombre, ¡por Dios!

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LARAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.